



EL ZAPATERO CAMORRA

Gran chasco que le han dado siete novias que tenía por haberse querido mantener á costa de todas ellas, pues creyendo ir por lana salió trasquilado.

Señores, humildemente á todos pido atención, les contaré en breve rato mil cosas de admiración

La vida y milagros de un zapatero, que iba por la calle siempre muy ligero.

Pero con sus mañas sabía valerse, buscando criadas para entretenerse.

Y si desean saber el nombre de todas ellas, son siete doncellas guapas como el sol y las estrellas

Maria y Joaquina, Teresa y Mariana, Leonarda y Gertrudis y también la Juana.

Con grande alegría y amor placentero, todas mantenían al tal zapatero,

La María estaba sirviendo en casa de una señora
en un puesto muy decente, que siempre está en la ventana.
en casa de una señora
al lado de convalecientes.

Subía y bajaba
pellejos de vino,
en una taberna
que venden pepinos.
Tiene buenas manos,
sabe planchar bien
espigas de trigo
y alfance también.

La Joaquina está sirviendo de la calle del Limón,
en buena colocación, comerciantes de conejos,
y cada día la pasan
medio pan de munición.

Todos sus amigos
son cuatro cornetas,
la tocan llamada,
golpes y retreta.

Entre todos ellos
vive divertida,
y tejiendo alforjas
se gana la vida.

La Teresa era mandadera se enamoró el zapatero
en un convento de monjas, al verla tan bien plantada.
fregaba todos los platos
y sacudía las moscas.

Es muy buena moza,
tiene buen salero,
por eso la quiere
tanto el zapatero.

No tiene más falta
que es un poco coja,
y de oreja á oreja
le llaga la boca.

En la calle de la Victoria
servía la tal Mariana,

Llamando á los hombres
que por allí pasan,
diciendo si quieren
subir á su casa.

Todo aquel que sube
le vendan los ojos,
pega tropezones
y luego anda cojo.

La Leonarda servía
en casa de un señor viejo
de la calle del Limón,
comerciantes de conejos.

Como es una casa
de tan alto rango,
la chocolatera
la coge del mango.

Todas las mañanas
la entra el chocolate,
y el picaro viejo
la pide el tomate.

La Gertrudis era coja,
tuerta, manca y jorobada,
se enamoró el zapatero
al verla tan bien plantada.

Ahora está sirviendo
en casa de un tío,
que tiene comercio
de catres tendidos.

Es buena señora
y honrada de veras,
hace tres semanas
salió de galeras.

La Juana es muy buena moza,
pero tiene muchas faltas,
desdentada, sin orejas,
calva, legañosa y chata.

A la pobrecita
la entraron viruelas,
sarampión y sarna
y dolor de muelas.
La mandan que tome
la zarzaparrilla,
y unas cataplasmas
en las pantorrillas.

A este señor zapatero
poco le gusta coser,
con siete novias que tiene
bien se puede mantener.

La una le da gorra,
la otra pantalones,
y la otra chaqueta,
pero sin botones.

La otra le remienda,
le cose y le plancha,
le lava la ropa
y le quita las manchas.

Bien estaba el zapatero
si la trampa no se sabe,
pero hay un refrán que dice:
«no hay bien que no se acabe.»

Entre todas ellas
bien se regalaba,
comía y bebía
sin costarle nada.

Pero en este mundo
todo se descubre,
y á fuerza de tiempo
descarga la nube.

La María le da quejas
porque le vé con Joaquina,
y Camorra la responde:
calla, tonta, que es mi prima.

María contesta:
cállate, embustero,

bien te se conoce
que eres zapatero.

También le da quejas
una tal Mariana,
porque le vió un día
hablando con Juana.

¡Ay desgraciado de mí!
exclamaba el zapatero,
que me he quedado sin novias
por haber sido embustero.

Si ellas se reunen
en chanzas ó en veras,
no es mala paliza
la que me espera.

Podré encomendarme
á San Cucufato,
para que me libre
de estos siete gatos.

Tuvieron la gran reunión
un lunes por la mañana,
y quedaron entre todas
en zurrarle la badana.

Entre todas juran
hacerle un vestido
de felpa de palos
muy bien guarnecido.

Y para este asunto
llamar á Leonarda,
porque es buena moza
y muy disimulada.

Se arregló la Leonarda
bien compuesta y relamida,
se vió con el zapatero
y á merendar le convida.

El pobre Camorra,
temiendo castigo,
la dice: no quiero

merendar contigo.

Leonarda le dice:
no me lo desprecies,
que traigo costillas
y unas cuantas nueces.

Emprendieron el camino
en larga conversación,
en el paseo de las damas
se esperaba la función.

Así que le vieron
todas sus amigas,
le dicen: Camorra,
la bolsa ó la vida.

El pobre Camorra
pedía perdón,
diciendo: señoras,
tened compasión.

En cuanto se hizo de noche
dió principio la tormenta,
y se acabó la función
á eso de las diez y media.

Entre todas ellas
formaron un corro,
y Camorra en medio
pidiendo socorro.

Ninguno acudía

por más que gritaba,
porque era aquel un sitio
que nadie pasaba.

Después de la gran paliza
le escupieron en la boca,
y le cortaron el pelo
y le hicieron bailar la polka.

Por allí pasaban
hombres y muchachos,
y todos decían:
estará borracho.

Al pobre Camorra
sin apelación,
le dieron castaña,
pero con razón.

Alerta, alerta, muchachas,
todas las que festejáis,
que hallaréis muchos novios
con tal que los mantengáis.

Escarmentad todas
en cabeza akena,
no les déis almuerzo,
comida ni cena.

Y si acaso alguno
quiere ser gorrero,
darle una paliza
como al zapatero.

FIN

Una
que di
volvía
del ca
venía
y cala
desea
pues e
Llegó
halló
y sin
sin ve
Y enc
en la